



► 15 Mayo, 2018

Cine. Un gitano barcelonés promete a su madre moribunda llevar la rumba catalana a un gran escenario barcelonés. Un sueño que el realizador Carles Bosch documenta en 'Petitet, el rumbero que prometió lo imposible', que abre mañana el Docs Festival de Barcelona

HISTORIA DE UN IMPOSIBLE: CUANDO EL PETITET TOCÓ EN EL LICEU

POR ANA MARÍA DÁVILA BARCELONA

Seamos realistas, pidamos lo imposible, dijeron los estudiantes en aquel mayo francés de hace ahora 50 años. En Barcelona, un gitano catalán y rumbero tuvo también un sueño inalcanzable. El suyo fue conseguir que aquel género popular y mestizo que llevaba en las venas consiguiera llegar a una gran sala de la ciudad; una sala como el imponente Gran Teatre del Liceu, a escasos, pero inalcanzables mil metros de distancia de la calle de la Cera, el lugar donde la rumba catalana dio sus primeros pasos.

Petit, el rumbero que prometió lo imposible es la historia de ese sueño. Y también la historia de un hombre, Juan Ximénez Valentín, Petit, abogado a luchar contra una enfermedad invalidante mientras persigue su quimera. Pero no ha estado solo en esta aventura. Durante más de dos años, el realizador Carles Bosch se ha encargado de documentar esta odisea convirtiéndola en una emotiva película que el próximo 16 de mayo abrirá el Festival Internacional de Cine Documental Docs Barcelona, precediendo su salto a los cines comerciales, el próximo 8 de junio.

Petit es hijo del Raval. Allí nació y creció



Petit es hijo del Raval. Allí nació y creció acunado por la rumba. Su padre, Ramon el Huesos, fue uno de los palmeros de Peret. Aquí, en un momento del documental que protagoniza.

acunado por la rumba. Su padre, Ramon el Huesos, fue uno de los palmeros de Peret y formó parte de esa generación que consiguió que la rumba traspasara fronteras y viajara a todos los confines del mundo. Y él mismo, percusionista reputado, fue uno de los elegidos para arropar la gloria olímpica de 1992.

El tiempo pasó y nuevos modos y modas surgieron en una ciudad en continua transformación. Los ritmos mestizos impusieron su voz y, para muchos, la auténtica tradición del género comenzó a perderse. Fue así como Petit, hijo único, hizo una promesa solemne a su madre poco antes de que ésta muriera: devolver la rumba al lugar que le correspondía y llevarla a un gran escenario de la ciudad. Y además, darle vuelo sinfónico.

Y para eso, Petit

concibió el sueño de crear una banda rumbera que nunca antes se ha visto; una formación que reuniera músicos gitanos de todos los barrios de Barcelona para que, acompañados por una orquesta sinfónica, recuperarán las canciones más auténticas del género. Y todo eso, sin dinero ni contactos institucionales, y además teniendo que enfrentarse a una *miastenia gravis*, una rara enfermedad que le deja sin fuerzas y que le obliga a ingresos hospitalarios intermitentes.

«La historia de la película empezó un día que me encontré a Petit por la calle y me habló de este proyecto. El ya había empezado a reclutar algunos músicos y yo de inmediato vi que aquí había una historia», explica Carles Bosch, el reconocido director del

documental, candidato a un Oscar por *Balseros* y ganador del Goya por *Bicicleta, cullera, poma*.

Sin productor ni presupuesto, pero arropado por un joven equipo encabezado por David Vidal, coguionista de la cinta, y Sofia Amadori, directora de fotografía, Bosch se lanzó a documentar la lucha de Petit por cumplir su promesa. Una lucha en la que irá involucrando amigos y conocidos y que tendrá que salvar innumerables escollos, empezando por el no menos desdénable reto de conseguir articular un diálogo entre músicos gitanos y clásicos.

Como Petit, Bosch también tuvo que salvar sus propios obstáculos para llevar a buen puerto la cinta que, finalmente, acabó consiguiendo los patrocinios necesarios

para su realización, incluyendo una campaña de micromecenazgo y el apoyo de una farmacéutica que colaboró como una forma de dar visibilidad a una enfermedad de diagnóstico infrecuente y que puede confundirse con una depresión severa. «Un auténtico milagro en los tiempos actuales y con un presupuesto que es una quinta parte de lo que habría sido en otro tiempo», puntualiza el productor Tono Folguera.

Bosch, por su parte, cree haber hecho la película que quería. Una cinta «más positiva» que sus trabajos anteriores y en la que aspiraba a «hablar de los objetivos del protagonista, más allá de si cumplía o no su promesa». Una cinta que es la historia de una lucha personal, pero también la historia de una música tan catalana como poderosa.